

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2010**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje trece

En los Evangelios

(13)

**Aquel que redime e imparte vida,
el Resucitado y el Príncipe de los pastores**

Lectura bíblica: Jn. 19:34; 1:29; 20:17, 22; 21:15-21

I. En Juan 19:34 vemos que Cristo es Aquel que redime e imparte vida:

- A. La experiencia y disfrute que tenemos de Cristo como Aquel que redime e imparte vida se basa en los dos aspectos de la muerte del Señor: el aspecto redentor, representado por la sangre, y el aspecto que imparte vida, representado por el agua—v. 34:
 - 1. La sangre efectúa la redención y así quita los pecados para comprar la iglesia—1:29; He. 9:22; Hch. 20:28.
 - 2. El agua imparte vida y así acaba con la muerte para producir la iglesia—Jn. 12:24; 3:14-15; Ef. 5:29-30.
- B. Como pecadores que somos, necesitamos ser redimidos jurídicamente de la condenación de Dios, según los justos requisitos de la ley, y ser salvos orgánicamente por Su vida de la muerte que se introdujo mediante el pecado—Gá. 3:13; 2 Ti. 1:10; Ro. 5:10.
- C. El propósito de Dios es que la redención sea acompañada por la impartición de vida, puesto que la intención de Dios es impartirse a Sí mismo en nosotros como vida; por consiguiente, la redención prepara el camino para la liberación de la vida divina a fin de que esta vida sea impartida en nuestro ser, con miras a que la iglesia sea producida—Jn. 1:29; 3:15-16; Ro. 3:24-25; 8:2, 6, 10-11.

II. En Juan 20 Cristo es revelado como el Resucitado que introdujo a los creyentes en Dios el Padre e infundió con Su sopro al Espíritu Santo en ellos—vs. 17, 22:

- A. Cristo, como el Resucitado, introduce a los creyentes en Dios el Padre, de modo que Su Padre sea el Padre de ellos y Su Dios sea el Dios de ellos, y ellos lleguen a ser Sus hermanos—14:20; 20:17:
 - 1. En resurrección Sus discípulos llegaron a ser iguales a Él en el sentido de que ellos también eran hijos de Dios—v. 17.
 - 2. Los muchos hermanos son la propagación de la vida del Padre y la multiplicación del Hijo en la vida divina; por lo tanto, en la resurrección de Cristo, se cumple el propósito eterno de Dios—12:24; Ef. 3:9-11.
 - 3. Al hacer que Su Padre y Su Dios llegase a ser el Padre y Dios de los discípulos, Cristo los ha llevado a Su misma posición —la posición de Hijo— delante del Padre y de Dios; así que, en vida y naturaleza interiormente, y en posición,

exteriormente, ellos son iguales al Señor, con quien han llegado a ser uno—Jn. 14:20.

- B. Cristo, como el Resucitado, infundió con Su sopro al Espíritu Santo en Sus creyentes, el cual es el Cristo pneumático, el Cristo que es el Espíritu vivificante—20:22; 1 Co. 15:45:
1. El Espíritu Santo mencionado en Juan 20:22 es, de hecho, el propio Cristo resucitado por cuanto el Espíritu es Su aliento; el Espíritu Santo es el aliento del Hijo.
 2. Cuando Él con Su sopro se infundió en los discípulos, el Cristo resucitado se impartió en ellos como vida y como el todo—v. 22; 11:25.
 3. Desde ese momento en adelante, Él era verdaderamente uno con Sus discípulos, pues había llegado a ser su ser intrínseco; Él había entrado en ellos para ser la esencia divina de su vida y ser espirituales—1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5.
 4. El Señor es el Espíritu que da vida, y este Espíritu es nuestro aliento—2 Co. 3:6, 17; Jn. 20:22:
 - a. El Verbo, quien era Dios, se hizo carne para ser el Cordero de Dios, y en resurrección llegó a ser el aliento santo para que lo inhalemos—1:29; 20:22.
 - b. El Espíritu como aliento lo es todo para nosotros en lo referido a vivir la vida cristiana; únicamente el aliento puede ser un cristiano apropiado, y únicamente el aliento puede ser un vencedor—Ap. 2:7.

III. Juan 21:15-22 revela a Cristo como el Príncipe de los pastores:

- A. En resurrección Cristo laboró y anduvo con los discípulos como el Príncipe de los pastores a fin de edificar la iglesia al pastorear Su rebaño—1 P. 5:4.
- B. Como el gran Pastor en resurrección, el Señor les encargó a Sus discípulos que apacentaran y pastorearan Sus corderos y ovejas aun a costa de sus vidas, y que glorificaran a Dios al seguir Su ejemplo de poner la vida de Su alma por las ovejas—He. 13:20; Jn. 21:19-22; 10:11, 15; 1 Jn. 3:16:
1. Nuestro pastoreo debe ser Cristo mismo que pastorea por medio de nosotros; cuando Cristo pastorea por medio nuestro, nuestra labor se efectúa en resurrección—Jn. 11:25.
 2. La labor de apacentar los corderos se lleva a cabo al alimentarlos con las riquezas de la vida interior, y la labor de pastorear las ovejas tiene como fin la edificación de la iglesia—21:15-17.
 3. El pastoreo se hace para con el “rebaño”, el cual es la iglesia; por lo tanto, está relacionado con el edificio de Dios—10:14, 16; Hch. 20:28; Mt. 16:18.
- C. Después de restaurar el amor de Pedro para con el Señor, y después de encargarle que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas, el Señor, al predecir el martirio de Pedro, instruyó a los discípulos que lo siguieran hasta la muerte—Jn. 21:18-22:
1. Todos debemos seguir al Señor como el buen Pastor que puso Su vida por las ovejas; seguir al Señor hasta la muerte es la manera en que nosotros glorificamos a Dios—10:11, 15; 21:19.
 2. Después de haber sido regenerados y comisionados por el Señor, debemos amarle a cualquier precio y seguirle hasta el fin sea cual sea el sacrificio—vs. 15-19.
 3. Al seguir el ejemplo del Señor, quien puso Su vida por las ovejas, nosotros cumpliremos el propósito del Señor de apacentar Sus corderos y de pastorear y apacentar Sus ovejas—10:15, 18; 21:15-17; 1 Jn. 3:16.